

**MTRO. ARTURO SAAVEDRA REGALADO**

**RESUMEN.**

*El rave como un espacio ideológico e identificador de nuestra época; los préstamos entre las prácticas de sociabilidad de los jóvenes y las características de esta nueva era. El rave plantea una apropiación volátil y efímera de los espacios físicos y en esa dirección se configura como un espacio subterráneo y casi ilegal.*

## **ESPACIO IDEOLÓGICO E IDENTIFICATORIO EN LA ERA INFORMACIONAL.**

**Ideología e identificación frente a la ineludible apertura de lo social.**

¿Qué significa en la actualidad construir una identidad, ya sea individual, grupal, comunitaria o social?, ¿por qué urgente hoy en día saber quiénes somos? En primer término, tendríamos que señalar, como punto de partida, un terreno problemático crucial: ¿cómo se llega a “ser” en una sociedad donde la vida social fluye rápidamente y donde los lugares de anclaje tradicional se han debilitado e imbricado en otros inéditos? ; creemos que dicho interrogante da cuenta de las coordenadas sociales contemporáneas, es decir, constituye todo un síntoma de los agudos cambios que ha atravesado el conjunto global desde fines del siglo pasado hasta nuestros días.

La consideración de una nueva situación (Fuentes, 2005) no supone que estemos pensando en el surgimiento de una forma ontológica diferente; lo que sostenemos es que se trata del mostrarse de una incompleta de cualquier tipo de estructuración que habita en las identidades como su condición constitutiva. La mirada ontológica que proponemos para pensar la transformación de lo social involucra el reconocimiento de la negatividad como ámbito indisociable de cualquier intento de definición de identidad (esto es de la positividad), en este sentido, la perspectiva del análisis político de discurso recupera la tradición abierta por Heidegger y retomada por Derrida en cuanto a la idea de esencias o fundamentos absolutos como fuente de la objetivación de la realidad y del conocimiento de ésta, involucra una mirada ontológica en la necesidad (positividad) y contingencia (negatividad) se tensan sin que ninguno de los dos polos de esa relación pueda ser erigido como fundamento total. En ese contexto, la definición de cualquier identidad constituye una posibilidad que lleva, en sí misma, el límite o la imposibilidad de su constitución; de esta manera, el escenario social va adquiriendo forma a partir de una especie de interminable lucha por erigirse como tal. Asimismo el sentido de la historia es pensado en función de ese

juego de posibilidad/imposibilidad en el que las estructuras, los procesos y los sujetos devienen, no completamente definidos, no como plenitudes, pero sí en una permanente tentativa por llegar a ser.

De acuerdo con lo anterior, coincidimos con Laclau (1998) en que, en un estado de cosas en el que no podemos acudir más a principios o sustancias últimas para pensar y entender el desarrollo de los social, esto es, si enfrentamos la desaparición de una fuente última de sentido (cuestión que sin duda nos remite, cuando menos parcialmente, a la aguda problematización desarrollada por Nietzsche, en particular a su noción de nihilismo), lo que tenemos es una lucha por instituir ese sentido, conociendo de antemano la precariedad y contingencia del discurso que se erige como triunfante en tal tarea.

En ese contexto, frente a una noción de realidad social, concebida como un flujo constante de relaciones sociales, con sus respectivas formas de significar y objetivar éstas por los sujetos/actores – que se estructuran parcialmente y que nos permite mirarla como una serie de regularidades en la dispersión –, consideramos que nuestra situación de sujetos históricos, más aún desde la perspectiva heideggeriana como seres deviniendo, como pura temporalidad (Heidegger, 1997), nos compele a establecer alguna forma de cierre o clausura que nos permita hacer frente a una realidad que nos amenaza constantemente con escaparse de nuestra posibilidad de darle alguna forma de presencia (evidentemente, se trata de una presencia fracturada o *dislocada de antemano*).

- *Recuperamos la noción de dislocación de Laclau en sus tres dimensiones: “La primera es que la dislocación es la forma misma de la temporalidad...En segundo término, la dislocación es la forma misma de la posibilidad...En tercer término, la dislocación es la forma misma de la libertad...Estoy condenado a ser libre, pero no como los existencialistas lo afirmarían, porque yo no tenga ninguna identidad estructural, sino porque tengo una identidad estructural fallida” (Laclau, 1993: 50-60)*

Esa evasión del lugar traumático de la ausencia de sentido, del terror al vacío, se lleva a cabo a partir del montaje de una escena donde se anuda un juego simbólico/imaginario/Real que tiene como objetivo ofrecer una posibilidad de clausura o cierre, evitando el lugar de la negatividad, la fractura que aparece, así como el espacio que denota una y otra vez esa operación de rodeo.

- *Esta lógica triádica es recuperada por Laclau de la noción de triángulo lacaniano: “a) Lo imaginario, como cierre mítico y búsqueda de completud, b) lo simbólico, en tanto ordenación y fijación de sentido, y c) lo Real, como dislocación, contingencia y desestructuración. Estas lógicas se conciben como operando de forma imbricada, de tal suerte que no pueden entenderse sino en el interjuego de las tres” (Fuentes, 2005:105-106)*

En ese terreno de discusión, la categoría de ideología ha sido puesta a jugar en un terreno de intelección diferente al construido por la tradición marxista, que asoció dicha noción con una operación de distorsión, de oscurecimiento o encubrimiento

de la realidad social. En ese contexto, Zizek se distancia de la perspectiva clásica marxista y propone que lejos de bloquear el acceso a la realidad social, la ideología constituye la posibilidad de hacerle frente: “La función de la ideología no es ofrecernos un punto de fuga de nuestra realidad, sino ofrecernos la realidad social misma como una huida de algún núcleo traumático, real” (Zizek, 1992:76). Asimismo para Laclau es posible revitalizar la categoría de ideología, haciéndola jugar en el terreno ontológico, esto es, un espacio en que la positividad y negatividad se tensan, impidiendo el cierre total de las identidades y a la vez posibilitando su emergencia; en ese sentido, la idea de distorsión atribuida a la noción de ideología no se elimina, sino que se le hace jugar en dicho terreno ontológico, de tal suerte que:

- *...lo que estamos afrontando es una distorsión constitutiva. Esto es, que postulamos un significado originario (ya que éste se requiere para cualquier distorsión) al mismo tiempo que renunciamos a él (ya que la distorsión es constitutiva). En ese caso, la única posibilidad lógica de trenzar estas dos dimensiones aparentemente antinómicas, es que el significado original sea ilusorio y la operación distorsionadora consista precisamente en crear ilusión – es decir, proyectar en algo que esencialmente está dividido la ilusión de una completud y autotransparencia que le faltan (Laclau, 1998:79).*

Desde nuestra perspectiva, las anteriores formas de poner en juego la referida categoría de ideología resultan altamente productivas, en la medida que apuntan a la desmitificación de la idea de una “realidad real”, que en primer término se pensara como plenamente positiva y, en segundo, como perteneciente a un plano ontológico original o fundante que subyaciera respecto a una realidad aparente.

Asimismo, ambas perspectivas enfatizan la importancia central que tiene la ideológica, entendida como esa operación siempre recurrente que nos evita enfrentarnos con el horror del vacío al tiempo que posibilita la elaboración de una forma de sutura de la apertura constitutiva de lo social que, aunque precaria y temporalmente, nos provee de sentido para afrontar nuestra inevitable fragilidad.

Una vez habiendo dejado claro que no adscribimos a una perspectiva ontológica que asume la imposibilidad de una realidad social plena y total y, en consecuencia, que renuncia a la idea de identidades totalmente acabadas (ya sea que hablemos del conjunto social, de instituciones, de grupos o individuos), a continuación nos interesa establecer las coordenadas específicas en que el constante juego de la identificación se actualiza en una situación en que la *dislocación* de lo social se expresa con una vitalidad creciente.

### **“SUPERÁVIT SIMBÓLICO” COMO STOCK PARA LA IDENTIFICACIÓN.**

Como parte de los debates y discusiones contemporáneas, nos adscribimos a la idea de que vivimos una situación en la que la estructuración de la vida social se articula, básicamente, desde la producción de lo que podríamos denominar como

múltiples órdenes simbólicos. Es posible distinguir dos grandes procesos articulados a dicho estado de cosas: como lo ha señalado Castells, la producción, distribución y consumo de información se ha vuelto estratégica para la generación de plusvalía y, en ese sentido, se ha constituido en un imperativo funcional del orden capitalista global; por la otra, las condiciones sociales se han vuelto más fluidas, plurales y frágiles, de tal suerte que presenciamos un debilitamiento institucional -en mayor o menor medida, según los contextos sociales particulares- que parte de la propia figura Estado-nación como ente ordenador y que atraviesa otras instituciones como la familia, la escuela y el matrimonio, entre otras. Ambos planos del desarrollo social conforman un entramado complejo desde el cual la *dislocación* constitutiva de los social a la que hemos aludido se muestra dando cuenta con claridad de las identidades y, como contraparte, impulsando el desarrollo de una especie de frenesí identitario como respuesta a la ampliación de la incertidumbre de “ser” o llegar a “ser alguien”.

Tal condición ha sido problematizada revelando tanto una dimensión estructural como una subjetiva; por una parte, se refiere a dicha condición como un nuevo “modo de desarrollo social”, en términos de Castells (1999), denominado como “informacionalismo”; por la otra, se alude a la categoría o condición de “liquidez”, que propone Bauman, para situar las pautas de estructuración de la vida contemporánea (por ejemplo, sociedad, amor, pareja) y que provee de una lectura de la aceleración de la vida social actual, en la que parece existir una producción simbólica “a la carta” que se está renovando constantemente y que va acotando un proceso de “individualización” paradójico: llegar a ser individuo es fundirse con la masa (Bauman, 2006). Desde otra perspectiva, enfatizando el uso de esa abundante producción informativa y simbólica, Giddens (1998) propone la noción de “reflexividad” para plantear el ir y venir constante entre el uso de la información provista por los expertos y la adopción de decisiones (en los niveles individual, grupal e institucional), lo que en su conjunto va conformando una trayectoria del “yo”.

En tal marco de discusión, coincidimos con Melucci (2001) respecto a que existe actualmente un “superávit simbólico”, esto es, una abundante oferta simbólica que provee a los sujetos-actores de insumos posibles para la elaboración simbólica/imaginaria/Real) de una pluralidad de formas de llegar a “ser”, las cuales alimenten sus definiciones identitarias de forma diferencial. De tal manera que no sólo se trata de definirse de cierta manera, sino especialmente hacerlo marcando una diferencia; así, la elaboración simbólica/imaginaria/Real de una identidad en el contexto sociohistórico contemporáneo reivindica la singularidad. Y es justamente por ese afán diferenciador que la proliferación de referentes simbólicos se engarza con el armado inagotable juego de la identificación.

Por otra parte, es importante distinguir, como también Melucci lo reconoce, que el uso de la oferta simbólica supone ciertas condiciones:

- (...) *hace falta tiempo para reflexionar; si se tiene la necesidad de producir o recolectar alimentos para la supervivencia, el tiempo para la auto reflexión más bien limitado (...) En este sentido, es necesario un cierto grado de desarrollo material que permita a los individuos la oportunidad de percibirse a sí mismos como individuos, esto es, para tener el tiempo, la capacidad y la cognición necesarios para pensarse a sí mismos en cuanto tales (Melucci, 2001:159).*

En ese sentido, no podemos considerar de manera homogénea el acceso y uso de tales recursos, particularmente en los países periféricos o subdesarrollados, como México, donde existe una desigualdad enorme respecto al acceso a bienes de todo orden.

Ahora bien, aun cuando la cristalización de una determinada experiencia o el acceso efectivo a determinados recursos no se verifique, coincidimos con Melucci en que la elaboración de dicho “superávit simbólico”, junto con la generación de expectativas de “ser” y hacer de manera singular en los sujetos –actores, resulta estratégica para la reproducción del orden social:

- *Hoy podemos pensar en la desigualdad, las clases sociales y la diferenciación social no sólo en términos materiales, sino también en términos de estos recursos para la individualización, porque no todo el mundo disfruta del mismo potencial para constituirse en individuo (...) Pero (...) ésta es una posibilidad prometida a todo el mundo: se encuentra potencial y simbólicamente disponible, aun más, necesitada como una realidad, en cierta medida al menos, para permitir el funcionamiento fluido del sistema social en su conjunto (Melucci, 2001:160).*

De acuerdo con lo expuesto, pensamos la idea de “superávit simbólico” como ese exceso o abundancia de referentes simbólicos que proponen distintas formas de reconocimiento y detonan procesos de identificación que pueden sedimentarse o no como identidades particulares. Desde esa línea de argumentación, consideramos que en el **rave** (\*) convergen una serie de repertorios simbólicos contruidos por **mass media** desde los comienzos del siglo XX, con fuerte concentración en la televisión (González, 2006), y hoy en día nutridos fuertemente por las denominadas nuevas tecnologías (Basurto, 2006), tales como la telefonía celular y el internet; de tal suerte que el flujo simbólico prácticamente se ha vuelto inagotable. Desde esa perspectiva, nos parece productiva la noción de “ecosistema comunicacional”, la cual alude a ese conjunto de mensajes transmitidos y consumidos desde los medios hasta los sujetos, constituyendo un espacio virtual-electrónico (González, 2006) en el que interviene una multiplicidad de referentes simbólicos que puede operar o no como insumos para la elaboración simbólico/imaginario/Real de los procesos de construcción de identidades que se verifican en el contexto del **rave** ; particularmente porque ese ámbito sociocultural convoca a jóvenes que terminan constituyéndose en los usuarios de primer orden de las citadas nuevas tecnologías.

- (\*) *Entendido como un espacio sociocultural e identificador que se constituye a partir de la realización de eventos o fiestas donde se reúnen grupo de jóvenes para bailar, platicar o simplemente estar; el conjunto de prácticas que definen el rave es bastante amplio, va desde la música electrónica, hasta el consumo de bebidas alcohólicas y de drogas.*

## **CONSTITUCIÓN IDENTITARIA Y “JUVENTUD”.**

**¿Qué significa ser joven en la actualidad?** La noción de juventud ha dejado de ser definida centralmente como una dimensión cronológica y biológica que caracteriza un periodo de vida de las personas; ahora, sin eliminar totalmente tales aspectos, el énfasis es colocado en su elaboración cultural, como forma de vida en la que se adoptan determinadas actitudes, formas de vestir, valores, espacios, vínculos, etc.

- *“La juventud ya no es una condición enteramente biológica, sino que también es cultural. Los individuos no son jóvenes porque (o solo porque) tengan una cierta edad, sino porque siguen unos ciertos estilos de consumo o ciertos códigos de comportamiento y vestimenta” (Melucci, 2001:138).*

La idea tradicional de la juventud, como un período de experimentación, de aprendizaje, de apertura, de rebeldía, de creatividad y, sobre todo, de preparación para la vida adulta, ya no resulta tan evidente en la situación social contemporánea. Varias son las aristas desde las cuales podemos establecer una primera aproximación a los nuevos escenarios. En primer término, habría que aludir al debilitamiento institucional articulado al aceleramiento de las relaciones sociales (Giddens, 1998), lo cual, en conjunto, instala una dinámica social que trastoca las formas de subjetivación y constitución identitaria en cuyo centro parece situarse la idea de juventud y más particularmente la de adolescencia:

- *Todos los atributos tradicionales de la adolescencia como fase de transición, tales como la incertidumbre, la movilidad, la transitoriedad o la disposición favorable al cambio parecen haber trascendido los límites biológicos para convertirse en connotaciones culturales ampliamente compartidas que asumen los individuos como parte de su personalidad en diferentes etapas de la vida. Así pues, la adolescencia se extiende más allá en términos de edad y empieza a coincidir con una suspensión prolongada del compromiso estable, con una especie de aproximación nómada al tiempo, al espacio y a la cultura. La estética, la música o la pertenencia a un grupo funcionan como lenguajes provisionales con lo que el individuo se identifica a sí mismo y envía señales para que otros le reconozcan (Melucci, 2001:144).*

Desde esa mirada, quizá sea más pertinente señalar que la sensación de “adolecer” o carecer de algo parece ser el síntoma más recurrente de ese torbellino que actualmente constituye el conjunto de relaciones sociales en el que operamos como sujetos y actores, ahora constituidos a partir de una elaboración más interna o personalizada de nuestras sujeciones y acciones, en la medida en que estamos instalados en un constante decidir que va trazando una trayectoria,



muchas veces zigzagueante, pues los rumbos otrora proscritos con claridad ya no tienen dicho estatuto; en su lugar adoptamos decisiones con las que acudimos constantemente al enorme cúmulo de información general y/o especializada disponible en el marco del “ecosistema comunicacional”. Habría que detenerse a mencionar que las decisiones y el propio uso de la información disponible estarían mediados por una serie de aspectos que va desde las propias condiciones económicas, culturales, educativas, etc., a partir de las cuales los sujetos individualizan sus decisiones, hasta las formas en que éstos resignifican en resoluciones personales los trayectos sociales que van construyendo.

En ese contexto, la elaboración de identificaciones que nos permitan afrontar la fragilidad e incertidumbre que caracteriza la vida social actual - cuya elaboración sin duda presenta diferencias según la permanencia de ritos y tradiciones o su desaparición en diversos contextos- constituye una tarea cotidiana en la que un constante proceso de elaboración simbólico/imaginario, anudado a lo Real, se encuentra involucrado. Se trata del esfuerzo constante por llegar a “ser”, por reconocerse en un lugar, por pertenecer a un grupo, por adscribirse a un espacio, por sentirse seguro, por sentirse querido, en fin, por tratar de suturar y estabilizar, aunque sea precisamente, nuestro estar y “ser” en una sociedad crecientemente dislocada.

- *No ignoramos posiciones menos “activas” o proclives a tal elaboración, las cuales más bien pueden caracterizarse como desencantadas y apáticas; al respecto, nos parece sugerente la idea de “sujeto melancólico”, como un sujeto que no es capaz de elaborar o dar nombre al objeto perdido que lo instala en tal condición melancólica (García, 1995).*

Sin embargo, sí es relevante situar diferencias relativas al “ser” o “sentirse” joven; creemos, junto con Martín Barbero (2002), que el haber nacido y crecido en el principio de una etapa distinta- expresión sociohistórica de lo que hemos llamado nueva situación- al de las generaciones anteriores, involucra un mayor énfasis en afrontar transformaciones profundas en las lógicas que estructuran las relaciones sociales; de tal suerte que los jóvenes podrían denominarse, tal como él lo señala metafóricamente: “los primeros habitantes de un país nuevo” . En ese marco, coincidimos con Melucci en que los jóvenes al estar expuestos, por una parte, a un gran *stock simbólico* – particularmente por medio de la internet – y, por la otra, a la necesidad de armar una trayectoria a partir de elecciones cada vez menos estructuradas desde un entramado institucional moderno que se ha debilitado, se enfrentan a “otros tipos de incertidumbres que nacen precisamente de este ensanchamiento de perspectivas, de la disponibilidad de posibilidades sociales, de la variedad de escenarios en los que se pueden ubicar las selecciones” (Melucci, 2001:143).

Así pues, los jóvenes –desde una noción de juventud considerada básicamente como una elaboración cultural que no excluye su caracterización también desde una dimensión cronológica y biológica – están sometidos a una laxitud institucional que comprende desde el propio Estado-Nación hasta las instituciones básicas, tales como la familia y la escuela, donde se han verificado transformaciones de gran relevancia; por ejemplo: el modelo patriarcal está seriamente cuestionado; el duopolio heterosexual hombre-mujer ya no opera como la única posibilidad de conformar una pareja; la escuela, mejor dicho, la educación, no es ya ese trampolín infalible de movilidad social, por el contrario, la tendencia apunta a una relación desventajosa entre mayor escolaridad y de posibilidades de inserción laboral, el desempleo ilustrado constituye una realidad operante en muchos países.

- *Claro está que el problema del empleo-desempleo es bastante más complejo, ya que pasa por procesos como la pérdida de estabilidad y seguridad laborales, el sometimiento de la fuerza de trabajo al paradigma de la productividad (al que se asocian los términos de calidad, eficiencia y eficacia), la educación permanente para afrontar los constantes cambios en los requerimientos laborales y, entre otros procesos, la eliminación del puesto de trabajo y del propio trabajo como espacio creador y referente identitario (Novo, 2005; Navarro, 2007).*

En dicho contexto, la identidad se convierte en una lucha por la supervivencia, en donde el grupo de pares es constituido como un refugio, en un “lugar común donde buscar sentido en *un mundo incierto*”. (Reguillo, 2000:14); dicho lugar común se constituye en una frontera que aísla y protege a sus integrantes, que sirve a la vez como momento y posibilidad. *Especialmente si recuperamos una noción de juventud en la que procesos de transición, contingencia y cambio resultan estructuras de dicha condición.*

Estos grupos de pares, y en especial los definidos como “culturas juveniles”, han de considerarse con las particularidades que los definen, entre las más sobresalientes la relativa a la generación del sentido que se construye al interior de los grupos.

De acuerdo con lo expuesto, la lectura del *rave* que proponemos lo destaca como lugar identificador donde se inscriben rasgos cruciales de esta nueva situación, presentes en una sociedad informacional, en la que el “ser” joven constituye un reto que se afronta por medio del uso de “nuevas tecnologías” y la pertinencia y reconocimiento en un grupo inestable que se rearticula constantemente, como los propios procesos de identificación que ese gestan a través de éste.

### **IDEOLOGÍA RAVE TRANCE: ENTRE EL LSD, LA ARMONÍA Y LA COMUNIÓN.**

En los apartados previos hemos trazado tres líneas de argumentación en la perspectiva de situar las coordenadas generales para entender el **rave** como



ámbito ideológico e identificadorio. **Primero**, nos referimos a la idea de una nueva situación, cuyo elemento central es el reconocimiento de la negatividad y, en ese sentido, de la posibilidad/imposibilidad de las identidades sociales, esto es, de su condición de incompletud; **segundo**, planteamos un contexto sociohistórico marcado por la multiplicidad de discursos que conforman y nutren un gran stock simbólico, el cual puede operar ideológicamente o no y, en ese sentido, sostener identificaciones en un escenario en que los lugares de anclaje tradicional de éstas se han debilitado, y **tercero**, que tales condiciones son afrontadas de manera más profunda por los jóvenes -donde la juventud enfatiza un estilo de vida-, en el marco del aceleramiento de la vida social, el crecimiento de la incertidumbre y la generación de una multiplicidad de posibilidades simbólicas e imaginarias a experimentar.

Ahora nos ocuparemos de vincular tales hilos argumentativos con las prácticas e identificaciones que se desarrollan en el ámbito del **rave**, ya que sostenemos que en ese espacio sociocultural se actualiza un proceso ideológico, el cual sustenta la construcción de procesos identificadorios de jóvenes –en términos biológicos y culturales- en búsqueda de un lugar de adscripción y de diferenciación (que no omite la inevitable alienación), en una nueva situación que se concreta como sociedad informacional y virtual, y cuya fluidez moviliza la decisión para constituirse de alguna manera, aunque sea de forma temporal y endeble.

En ese contexto, es importante señalar que nos referimos especialmente a los **raves** de la llamada música **trance o psytrance**:

- *Psychodelic trance, también conocido como psytrance, es una forma de música electrónica que se desarrolló del “Goa trance” en los inicios de los noventa (en diversos ámbitos se le denomina como “psychodelic”)(ya que comprende...muchos estilos divergentes entre los que se encuentran: el “Goa”, “full on”, “melodic full on”, “dark”, “Russian dark”, “South African dark”, “prog/uplift”, “minimal” y “soumi” (Contreras, 2007:16).*

Parte central del **rave trance** lo constituye la llamada “filosofía PLUR”, la cual se concibe a partir de cuatro principios: P (peace), L (love), U (unity), R (respect); desde nuestra mirada, tales significantes constituyen el núcleo ideológico a partir de cuya resignificación, con base en sus referentes identitarios previos y en los contextos de adscripción particular, los sujetos participantes detonan o no procesos de identificación, los cuales suponen la elaboración simbólico/imaginario/Real de una significación central: la búsqueda de un lugar armonioso, de encuentro, paz, amor y respeto.

Para aproximarnos a las coordenadas específicas del **rave trance** nos parece útil la distinción entre lugares, prácticas y sujetos, planteada por Reguillo (2000) en su abordaje del tema de las culturas juveniles; si bien no nos inscribimos en esa tradición analítica, nos proponemos situar tales registros como los ámbitos de

problematización que haremos jugar con distintos ángulos de nuestro planteamiento central.

- **LUGARES: ESPACIO VIRTUAL, UBICUIDAD Y HETROGENEIDAD.**

Los sitios donde se desarrollan los **raves** son múltiples, cambiantes y variados; van desde un patio, una casa, una bodega, un “antro”

- *Denominación popular, especialmente entre los jóvenes de la ciudad de México, de lugares como bares, discotecas, bodegas –entre otros- donde se vende y consumen bebidas alcohólicas y además se presentan grupos musicales, espectáculos, conciertos...*

Hasta ocupar cines abandonados, bosques, playas, iglesias y centros vacacionales como balnearios y reservas naturales. La apropiación del espacio que se lleva a cabo en cada uno de estos lugares suele ser temporal, se rentan por unas horas o días y terminado el evento éstos vuelven a la normalidad, sólo en el caso de los antros puede hablarse de una apropiación más consciente, ya que la mayoría centran su actividad en la música electrónica y en la organización de fiestas, tocadas y **raves**.

Asimismo, es fundamental considerar el espacio virtual como un ámbito estratégico para el desarrollo del **rave**, ya que han logrado constituirlo con gran solidez, pues es el terreno privilegiado para la difusión de redes de personas, música y de eventos; en estas coordenadas están las páginas especializadas, los **blogs**, las estaciones de radio, la Tv. La importancia de este espacio virtual para el desarrollo del **rave** se relaciona con el grado de comunicación que logra cada actor en la “escena”

- *El término “escena” engloba a todos los sujetos que han participado en el desarrollo de las fiestas, ya sea como productores, colaboradores o consumidores; asimismo implica al mercado de música, objetos y eventos que se llevan a cabo y que son objeto de consumo por los asistentes.*

Así, la música, la información, las invitaciones, las fotografías, los videos y demás tipos de archivos electrónicos son comunicados de manera instantánea y deslocalizada. La ubicuidad es fundamental en la planeación, organización y desarrollo de una fiesta **rave**, en la medida que todo el proceso está sometido a un gran dinamismo y contingencia que puede involucrar la modificación del lugar de realización, cambios de los participantes, reprogramación del horario o cancelación, entre otros aspectos; de esta forma, el espacio virtual constituye un ámbito que no sólo complementa las relaciones “cara a cara” que los actores

establecen, sino además, con frecuencia, resulta el lugar clave para el desarrollo efectivo de la fiesta.

• **“PRÁCTICAS”: LA CONSTRUCCIÓN DE UNA ATMÓSFERA DE ARMONÍA.**

La puesta en escena de una ideología de la “armonía”, el “encuentro”, la “comuni3n”, tiene su primer momento en la planeaci3n previa al evento, que implica la difusi3n virtual y “cara a cara” de 3ste, la cual comprende el dise1o y la “subida” de la p3gina del evento, la creaci3n del **blog** respectivo y la comunicaci3n interpersonal que fuera de la internet se realiza entre los participantes recurrentes o principiantes en el **rave**. Llegado el d3a de la realizaci3n del **rave**, se organizan grupos mediante las redes sociales para “caerle” a la fiesta; las entradas si no se han adquirido en preventas, pueden comprarse en las taquillas del lugar. Una vez dentro, y despu3s de mucho batallar y caminar, se arriba al lugar del evento y, finalmente, al escenario y a la pista de baile. Una vez ah3, se instala la tienda de campaa, donde se resguardan los efectos personales y, eventualmente, es usada para descansar o como espacio privado para otras actividades; despu3s se trata de buscar otra “banda” que se haya “lanzado”. Al respecto, es relevante se1alar que ser reivindicado el espacio **rave trance o psytrance** como un 3mbito de “encuentro”, “comunicaci3n” y “b3squeda de armon3a”, el encontrarse con otros constituye pr3ctica privilegiada, as3 como la elecci3n por parte de los organizadores de espacios abiertos naturales, como bosques o playas.

En el **rave trance** existe una marcada influencia por el hinduismo y otras tradiciones que se manifiesta en considerar la fiesta como una ceremonia cham3nica, en donde el objetivo es ampliar la conciencia por medio de la m3sica, el baile y las nuevas percepciones brindadas por las drogas; de all3 que sean comunes los simbolismos hind3es, tot3micos y arcaicos referentes al chamanismo, las naves especiales y la naturaleza. En ese marco el **rave trance** es significado por algunos como un ritual que posibilita el encuentro armonioso e incluso el alcance de la purificaci3n:

¿Para ti qu3 es el **rave** ¿

- *Pues para m3 hace seis o cinco a1os “atr3s” era un ritual en el que por medio de la m3sica nos llevaba a todo los presentes a un estado de sincronancia en el que nos conect3bamos por medio de la energ3a para un solo fin: la armon3a y en algunos casos hasta la misma purificaci3n del ser, todo por medio de la m3sica, y claro sin dejar atr3s las sustancias que para m3 son b3sicas para lograr el objetivo (Contreras, 2007:63).*
- *La neta que el rave es un movimiento 3nico: libertad sin discriminaci3n de ning3n tipo, s3lo disfrutar, en M3xico casi no se ve eso y siento que tenemos mucho por dar, s3lo que no nos damos cuenta de ello: ambientes, paisajes, exponentes de m3sica y sobre todo la gente, nos hace falta algo muy importante llamado conciencia (Contreras, 2007:86).*

Así, la fiesta **trance**, por una parte involucra la puesta de decoración y la realización de **performances**, además de la música electrónica cuyo actor protagónico es el DJ; por la otra, también es característico el consumo de “drogas”, entre las cuales resalta el éxtasis, que se caracterizan por brindar sensación de energía y supersensibilidad del cuerpo, el LSD (ácido lisérgico) el cual posee propiedades psicotrópicas que cambian la percepción de quien lo consume, estimula los sentidos y produce un “viaje” particular que en muchas ocasiones deriva en alucinaciones múltiples y una sensación de sincronización y comunión con el resto de los asistentes, con la tierra, el cielo y la mariguana, la cual se utiliza para “explotar” los efectos de las dos sustancias mencionadas.

De esta forma, las condiciones están puestas: aislamiento, naturaleza, escenografía, música, drogas y, sobre todo, el convencimiento de que es posible el encuentro armonioso, idea cuyo “funcionamiento ideológico” ( Fuentes, 2005) reside en la ilusión de que se puede alcanzar una comunión total entre los asistentes a la fiesta y así eliminar las diferencias y, sobre todo, los conflictos o pugnas, es decir, los espacios en que las fisuras, los quiebres de la realidad social emergen; algunos elementos al respecto pueden situarse en las siguientes fases de algunos de los entrevistados en diversos **rave trance**:

- *El rave trance implica:*

*-Genera un espacio de relación que rompe las barreras del lenguaje y forma un idioma universal*

*-buena vibra a toda la banda, porque sí se siente*

*-Es que en estas fiestas es una familia, cuando va a las fiestas normalmente siempre es una familia toda la gente que llega ahí, casi todos se conocen, está bien variada la banda*

*-El rave es un fenómeno que mueve a la banda hace que se unan...que va más allá de todas las modas (Contreras, 2007)*

*En diversas investigaciones (MacArteer, 2002;Larkin, 2003;Reguillo,2000) es casi una regla encontrar que los asistentes ven al rave como un lugar de paz, un lugar agradable donde se puede meditar, convivir, pasar un buen rato y conocer personas, todo ello siempre en un ambiente que busca la paz y el respeto.*

Ahora bien, ¿quiénes son los sujetos-actores que se identifican con el **rave** ¿ desde qué contextos socioeconómicos, ordenamientos simbólicos y trayectorias culturales encuentran un lugar para “ser” en el **rave trance**?

- **“SUJETOS”: PRODUCCIÓN, COLABORACIÓN Y CONSUMO EN TORNO AL “ENCUENTRO ARMONIOSO”.**

Para abordar el terreno de los sujetos-actores que participan en el **rave trance** distinguimos tres roles, que si bien no son asumidos de manera constante, ya que tienden a cambiar de un evento a otro, éstos permanecen al margen de los individuos que los adoptan en cada ocasión: productores, colaboradores/trabajadores y consumidores. Los productores se caracterizan por ser el grupo más experimentado; generalmente son los de mayor edad y los que llevan más tiempo siendo parte de la “escena” y que de una forma o de otra mantienen un apego más consolidado con el **rave**, dentro de este grupo se encuentran los organizadores de los eventos, los músicos, los decoradores, los dibujantes, los performanceros:

- *Caso 6: edad: 18 años; sexo masculino...su padre es economista y su madre artista plástica; la ocupación...estudiar...ha asistido a más de 20 raves...desde hace tres años, puede decirse que asiste a 6.65 raves al año. Este organizador es de quienes más defienden la idea de que el rave es un lugar de buena vibra, un lugar al que va divertirse y pasarla bien...dice no consumir televisión, ni radio, ni revistas; y como casi todos los entrevistados utiliza el correo electrónico en internet y consulta allí las páginas especializada en música electrónica que anuncian raves (Contreras, 2007:76)*
- *Caso2: 20 años; sexo masculino...su padre era escritor y su madre tiene la misma profesión... ha asistido a más de 40 fiestas desde que tenía 15 años...tiene un promedio de 8 raves al año...Su uso de internet se dirige a páginas especializadas en raves, clientes de intercambio de archivos, Hotmail tiendas psicodélicas (Contreras, 2007:78).*

Por otra parte, el grupo de los colaboradores es el más inestable, de cualquier modo, al margen de la tarea específica que asumen, también encuentran en el rave trance un espacio para “ser” y encontrarse con otros.

*Caso 5: vendedora de pulque y copropietaria del sonido: 20 años; sexo: femenino...su padre es maestro...su ocupación: estudiante...para ella el rave es un momento de libertad, de reflexión, de soledad, de espiritualidad, un encuentro de regresiones...en los numerosos raves en los que ha participado ha experimentado: “conocer 2-3 bandas...”encontrar la paz interior” y “conocer el amor”...el rave desde su perspectiva es: “una búsqueda de la felicidad” (Contreras, 2007:82)*

*Caso 10: ayudante de taquilla: 16 años; sexo: femenino...estudiante...su expresión sobre el rave...”un reven que dura hasta que el cuerpo aguante, donde todos se alivian de sus pedos”(Conteras, 2007:82).*

Más allá de quienes directamente organizan y coordinan el **rave** se ubican los asistentes, ya que son ellos quienes le dan la forma final a cada evento y quienes, con su participación, logran la ceremonia y la “comunidad deseada” —especialmente buscada en el **rave trance** — o simplemente los que proporcionan las ganancias materiales a los organizadores; en este sentido, ese grupo constituye la base de toda la escena, donde se van preparando los nuevos productores y quienes proporcionan los recursos para consolidar a los ya existentes. Cabe señalar que

esta distinción es un recurso que facilita la comprensión del fenómeno y no implica una distinción clara de los roles asumidos en cada caso, pues la fluidez de la escena los atraviesa, redefiniéndolos de manera continua.

Asimismo, aunque hay constante –como bailar –, cada sujeto participante en el **rave trance** se desenvuelve en ese ámbito de forma singular, con énfasis diferenciales que van desde la ausencia de reflexión hasta la pregunta por saber quién se es:

**¿Cuáles son las actividades que por lo general llevas a cabo en un rave?**

Caso 5: *“Bailo, vendo pulque y conozco gente, y a veces me drogo”.*

Caso 6: *“Chupas, cotorreas con la banda, platicas, te drogas otro rato, chupas, oyes la música, te drogas, te jeteas un ratito”.*

Caso 8: *“Bailo y como químicos y chupo y bailo más”*

Caso 22: *“Bailar, ver realmente quién eres por un instante y la locura que somos”*

Caso 23: *“Baile, conversación, alcoholismo, drogadicción, meditación cerebral, sexo, cábula (je, je) nunca debe faltar”.*

Las formas y contenidos de los procesos identificadorio que se desarrollan en el contexto del **rave trance** son muy diversos, aunque la mayoría de los participantes tienen características comunes: son jóvenes y/o viven como tales, tanto en el sentido de estar en proceso de formación previa a una condición adulta e independiente –en general estudiantes dependientes económicamente de su madre y/o padre; el conjunto de entrevistados manifestó tener resueltos sus requerimientos de habitación, alimentación y educación -como en relación con su estilo de vida, particularmente en cuanto al uso constante y diestro de tecnologías de la información, especialmente la internet y la telefonía celular, con fines fundamentalmente de comunicación y recreación. En su conjunto, la mayoría enfatiza el espacio del **rave** como un lugar cómodo, placentero – para bailar, divertirse, consumir bebidas alcohólicas y/o enervantes- ; como contraparte, hay un “rechazo a la violencia, a la “banda mal pedo”, a las “chacas” y a los medios de comunicación masiva, como la televisión, las revistas y la radio (Contreras, 2007:69-70). Dicha combinación su punto de engarce en el privilegio del encuentro armonioso: “¿A tu consideración, cuáles son los elementos más importantes del **rave**?: “buena vibra a toda la banda, porque sí se siente” (caso 6 en Contreras, 2007:62).



## **REFLEXIONES FINALES.**

Las formas de socialización de los jóvenes han desarrollado desde la segunda mitad del siglo XX hasta nuestros días encarnan los procesos de transición de nuestras sociedades hacia un nuevo momento histórico, el cual involucra dos terrenos de constitución: el primero, relativo a la modificación del estatuto ontológico de las identidades sociales (Laclau, 1998) como eje ordenador de lo que denominamos una nueva situación de la época, y el segundo, relativo a las formas históricamente situadas que han configurado nuevas lógicas de desarrollo de las relaciones sociales. En ese contexto, como ya lo hemos apuntado, la constitución de las relaciones sociales en la actualidad tiene fundamentalmente un revestimiento simbólico como dimensión estratégica que atraviesa tanto el propio proceso de producción y reproducción capitalista en el nivel económico como las diversas esferas de la vida social.

El **rave trance** es parte de esos escenarios y específicamente de una forma de relacionarse que se caracteriza por su movilidad, por su ligereza y por la transitoriedad de los sujetos que lo conforman; representa un ámbito sociocultural especialmente interesante en lo que respecta a la citada nueva situación de la época y sus formas históricas actuales, condiciones que se actualizan en los primeros eventos y en los sujetos participantes, quienes transitan de un lugar a otro y de un rol a otro tratando, en una tensión constante, de encontrarse a sí mismos –de reconocerse en un lugar, de reivindicar su diferencia- , participando de distintos elementos que puedan distinguirlos o identificarlos, sobre todo con otros jóvenes con los que potencialmente puedan participar en actividades organizadas a partir de sus propias iniciativas.

En ese marco, un rasgo relevante lo constituye el carácter volátil y efímero que implica la apropiación/uso de los espacios físicos y mucho tiene que ver en ello la caracterización que subsiste del **rave** como subterráneo e ilegal, al menos en las prácticas que se desarrollan a su alrededor en la ciudad de México (Contreras, 2007); de esa forma, se busca un lugar escondido, de difícil acceso, donde se pueda hacer un evento en el que usualmente habrá ruido intenso, consumo de drogas, prácticas sexuales diversas, evasión fiscal, etc.; además de que la lejanía y el relativo aislamiento también apuntan a la creación de las condiciones idóneas para la “búsqueda de armonía”, que constituye uno de los elementos ordenadores de las prácticas y procesos identificatorios que se plantean como centrales en lo que hemos denominado ideología del **rave trance**.

En ese sentido sostenemos –desde la categorización de ideología que recuperamos de Laclau Zizek-, por una parte, que el efecto ideológico involucrado en el **rave trance** produce la ilusión de suprimir la condición **dislocada** de la

realidad social a través de un encuentro pleno con el otro, sin fisura, mediante la elaboración de una vía de acceso armoniosa a la realidad social: “un lugar donde no importa que pasa con su vida, porque allí no hay problemas”(caso 4, en Contreras, 2007:62). Por el otro, gracias a esa ilusión de clausura o sutura social, los **raves** producen indentificaciones diversas en las que subyacen construcciones imaginarias particulares y en las que, aunque sea de manera instantánea, grupo de jóvenes se enlazan conformando una comunidad que trasciende espacios y tiempos:

- *La escena rave trance:*

*-Es un fenómeno mundial que remueve conciencias*

*-México es un referente de actualidad en la escena mundial*

*-Es la síntesis de la composición moderna, creación de vanguardia, movimiento artístico de suma influencia en nuestro país.*

En suma, el **rave** es una fiesta, un ambiente, una comunidad, una serie de prácticas y, centralmente, un lugar ubicuo donde grupos de jóvenes –no sólo por su condición biológica y cronológica, sino especialmente por asumir un estilo de vida- constituyen identificaciones diversas en su afán por “ser” en una sociedad, en este caso la mexicana, donde los referentes tradicionales, como la familia y las prácticas religiosas, se tensan y resignifican al entretenerse con otros proveniente de diversas latitudes-como las culturas orientales, la música europea y estadounidense-, al quedar inscritos en nuevas tecnologías y en el contexto de la producción y consumo de nuevos lenguajes y experiencias.

Todo ello en el marco de un “superávit simbólico” que involucra una pluralidad de discursos que potencialmente les ofrece a esos jóvenes múltiples posibilidades de constitución simbólica e imaginaria, esto es, un enorme repertorio potencial de identificaciones cuya elaboración, en el caso del **rave trance**, tiende a operar ideológicamente; con ello ofrecen a dichos sujetos una manera, aunque frágil y breve, de lidiar con una realidad social dislocada; sin embargo el “funcionamiento ideológico” (Fuentes, 2005) del **rave trance**, como de cualquier discurso, también lleva consigo sus propias facturas: “Pues al igual que todos los aparentes movimientos para los jóvenes, se ha constituido mediante engaños para lucrar con incautos como yo. Es una basura, pero así es la vida ¿o no? (caso 24, en Contreras, 2007:85).

## **BIBLIOGRAFÍA.**

- Barbero, J. M. (2002), *Jóvenes: des-orden cultural y palimpsestos de identidad*", en H. Cubides, M.C.Laverde y C. Valderrama (eds.), *Viviendo a toda. Jóvenes, territorios culturales y Nuevas sensibilidades*. Bogotá, Universidad Central/Siglo del Hombre.
- Basurto, R (2006), *Tecnologías de información y comunicación y nueva ciudad: como se reformula*. El sentido de lo urbano y de la ciudadanía. *El caso de Hermosillo, Sonora*, Tesis de Maestría en comunicación, México, FCPyS-UNAM.
- Bauman, Z. (2006), *Vida líquida*, Barcelona, Paidós.
- Castell, M (1999), *La era de la información. La sociedad red*. Vol. I México, Siglo XXI.
- Contreras, E. (2007), *El rave, un espacio sociocultural donde se produce un modelo de Identificación juvenil en la ciudad de México*. Tesis de licenciatura, México, FES-ARAGÓN-UNAM.
- Fuentes, S. (2005), *El Programa de Educación Ambiental de Mexicali (PEAM), un programa Exitoso de formación profesional: funcionamiento ideológico y proceso Identificatorio en el marco de una política pública incipiente*. Tesis de Doctorado, México, DIE-CINVESTAV.
- García M. I. (1995), *La desaparición del sujeto institucional en Política y cultura. Imágenes, Representaciones y Subjetividad*, Año 3, número 4, México.
- Giddens, A. (1998), *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*. Barcelona.
- González López, G. (2006), *Mapa de cruces en la construcción identitaria de los jóvenes de Guadalajara*, Tesis de maestría en Comunicación, Guadalajara, ITESO.
- Heidegger, M. (1997), *El ser y el tiempo*, México, FCE.
- Laclau, E. (1993), *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*. Buenos Aires, Nueva Visión.
- \_\_\_\_\_(1998) *Política y los límites de la modernidad y muerte y resurrección de la teoría de la ideología*. En R.N. Buenfil (Coord.)

*Debates políticas contemporáneas. En los márgenes de la modernidad.* México, SPAPD/Plaza y Valdés.

Larkin, Ch. (2003), *Turn on, Tune in, and Tranceout. The exploration of Entheogens and the Emergence of a Global Techno-Shamanic Ritual*, tesis de doctorado, Portland, Lewis and Clark College.

McAteer, M. (2002), *Redefining the Ancient Tribal Ritual for the 21<sup>st</sup> Century: Goa Gil and the Trance Dance Experience*, tesis de doctorado, Portland, Reed College.

Melucci, A. (2001), *Vivencia y convivencia. Teoría social para una era de la información.* Madrid,

Trotta.

Navarro, J. (2007), *Experiencias y representaciones sociales del trabajo en jóvenes*, en T. Rodríguez Y M.L. García (coords.), *Representaciones sociales. Teoría e investigación* Guadalajara, Universidad de Guadalajara.

Novo, L. (2005), *El lugar social del trabajo. El papel del mecanismo empleo-desempleo en el Capitalismo mundial integrado* en L. Schavarstein y L. Leopold (comps.), *Trabajo Y subjetividad. Entre lo existente y lo necesario*, Buenos aires, Paidós.

Reguillo, R. (2000), *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto.* México, Norma.

Wittke, T. (2005), *Las nuevas formas de organización del trabajo: obstáculo para la construcción de Una identidad.*, en L. Schavarstein y L. Leopold (comps.), *Trabajo y subjetividad. Entre lo existente y lo necesario.* Buenos Aires, Paidós.

Zizek, S. (1992), *El sublime objeto de la ideología.* México, Siglo XXI.

SADE. SF, EC, ASRo.

